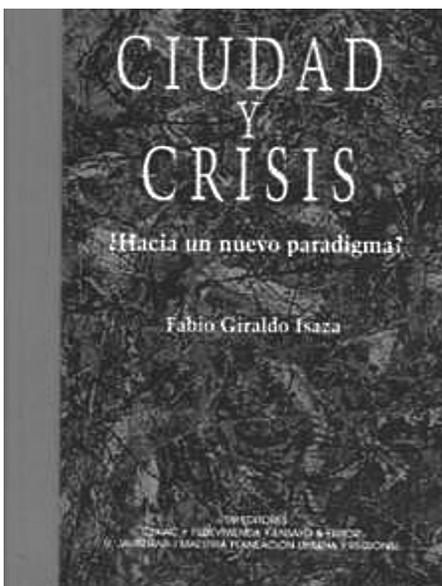


LA COMPLEJIDAD DEL LUGAR RESEÑA.

Julio Cesar Rubio Gallardo

Docente Depto Geografía

Universidad del Valle



“No hay nada que canse más a una persona que tener que luchar, no contra su propio espíritu, sino contra una abstracción”.

José Saramago.

246

Existen libros o artículos que provocan en el lector una sensación de *viaje*. Es decir, las ideas o reflexiones que su autor/a desarrolla llevan al lector a través de una historia ficcional, religiosa o científica, en un juego de argumentos, ejemplos o controversias sobre determinada problemática de interés. Pero ese *devenir* argumentativo esta hecho de referencias históricas, de diálogos con autores diversos, de notas bibliográficas y posturas propias en torno al tema trabajado; bien podría decirse que Fabio Giraldo en su libro *Ciudad y Crisis. ¿Hacia un nuevo paradigma?*, cumple dichos requisitos, aún más cuando ese *viaje*, inacabado, lleva más de treinta años de travesías.

Pero ese *viaje* intelectual ha estado guiado por un propósito explícito, una bitácora que con el tiempo y sus avatares siempre ha señalado rutas o trayectos que ayudan a configurar y rehacer el propósito mismo. Dice el autor: “hemos tratado de ir concretando una visión para encontrarle un lugar teórico y práctico, esto es, *político*, a los problemas del hábitat, la vivienda, la ciudad, el crecimiento y desarrollo territorial, vislumbrando sus relaciones directas e indirectas con nuestra manera de ser individual y colectiva” (pág 17). He ahí el propósito, político nos recordaría, de ese *viaje* que él nos propone. Igualmente, llama la atención en la enunciación del propósito la mención a un *nosotros (hemos)* que ha estado trabajando el tema, un grupo de pensamiento se supone, que, así mismo, no desliga su labor intelectual de sus vidas particulares y colectivas; es decir, un *proyecto de vida intelectual* histórica y políticamente situado. Esa relación entre problemas de investigación e historias de vida, entre academia y sociedad, entre teoría y compromiso.

Atendiendo al trabajo de *reseña*, quisiera centrarme dentro del conjunto del libro, en el artículo llamado ‘La complejidad del lugar’, ello porque en él se sintetiza la postura y propuesta epistémico-conceptual que nos sugiere el autor. He de advertir que la lógica de presentación supone la interpretación particular del mismo y, el orden expositivo, quiere señalar las ideas que considero son relevantes discutir y recuperar del texto.

I.

Una *ontología de la creación*, así ha llamado Cornelius Castoriadis a su postura reflexiva que sobre la sociedad, la historia y lo humano ha desarrollado, reconociendo una vieja e histórica inquietud: la pregunta por ¿Qué es el hombre?. Ontología que a su vez Fabio Giraldo ha hecho suya para intentar *comprender* la misma inquietud y su relación con la ciudad y la sociedad. Pero, siendo la ontología un concepto filosófico y por ende abarcador o generalizador, ¿qué diferencia ésta *ontología de la creación* de otras posibles ontologías?. Lo primero que tendríamos que recordar es la variedad de respuestas acerca de la inquietud inicialmente planteada (¿Qué es el hombre?), lo cual demarca y distingue la respuesta que dicha ontología propone. Baste mencionar aquellos nombres o *categorías* que diversos autores han construido para referirse a la condición humana: homo sapiens, homo faber, homo economicus, animal simbólico, animal cultural u otras, todas ellas haciendo énfasis en aquello que nos distingue de las otras especies (lenguaje, poder, razón, etc). Para Cornelius Castoriadis y Fabio Giraldo el centro de dicha distinción es la *creación y la imaginación*

“La naturaleza o la esencia del ser humano, es precisamente esta “capacidad”, esta “posibilidad” en el sentido activo, positivo, no predeterminado, **de hacer ser otras formas** de existencia social e individual; la especificidad de lo humano radica en la creación, o modo mediante el cual el hombre crea y se autocrea... la creación es la capacidad de hacer emerger lo que no está dado, ni es derivable por una combinatoria u otra cosa, a partir de lo dado. Esa es la capacidad profunda que corresponde a los términos Imaginación e Imaginario. **La imaginación**, la capacidad de establecer nuevas formas, de crear un mundo,

cuestionarlo y crear otros mundos” (págs 21,22)

He ahí la potencia de la *ontología de la creación* que nos comparte el autor, pero es una ontología que requiere de ciertos *juegos* para su configuración y funcionamiento histórico-social. Uno de esos *juegos* es la relación que en lo humano supone *psique y sociedad*, sujeto y sociedad. La importancia de este *juego relacional* radica en la sencilla pero profunda afirmación que plantea que “no existe un ser humano que no haya ‘sufrido’ un proceso de socialización... el individuo socializado”(pág 19). La profundidad de esta idea afirma la existencia del sujeto individual históricamente situado y socioculturalmente ‘condicionado’ por las instituciones imaginarias (Castoriadis) que una sociedad determinada construye para su regulación (lenguaje, escuela, religión, sexualidad, etc). Diferencia de lo expuesto por Edgar Morin, a propósito de la incertidumbre y del vértigo cambiante del caos, donde las determinaciones socioculturales e históricas no son importantes, pero para la *ontología de la creación* son centrales en la configuración del sujeto socializado y la sociedad, sin ser un determinismo óptico

Creación no significa indeterminación – el caos -. Es la posición de nuevas determinaciones; son creación de formas, es decir, un conjunto de determinaciones, un conjunto de posibles e imposibles definidos a partir del momento en que la forma es establecida – el orden -. Existe al menos un tipo de ser que crea lo otro – *otra determinación, otro orden* -, que es fuente de alteridad – *tensión, ruptura* - y que se altera a sí mismo, ese ser, es el ser humano, el cual está dotado de creación radical: facultad de hacer ser, hacer salir de sí modos de ser, determinaciones y leyes que serán, en lo sucesivo, las leyes, las determinaciones, los modos de ser del ser propio, ese ser que se hace ser, sin ser ‘aún’ algo determinado (cursivas más pág 22)

La *creación* así concebida, en tanto condición de lo humano, deja entrever la noción de *viaje*; no de un viaje eterno sin descanso y en frenético movimiento, sino de aquel que tiene sus puertos – determinaciones – que le permiten aprender de esa estancia y luego partir lleno de experiencias. Y esta condición de *la creación y de la imaginación* ha de distanciarse del naturalismo y racionalismo ontológico; es decir, de aquella sujeción de lo humano a su cuerpo y necesidades biológicas primarias, y de aquella donde la razón abandonó los sentidos y la misma imaginación, abocándose a una férrea linealidad del pensamiento y la sociedad al ser instrumentalizada. Pero este abandono de las sujeciones solo es posible a través y desde la emergencia del *sentido o significaciones* que el ser humano elabora producto de su *imaginación*, ya que tanto el cuerpo biológico como el racionalismo operan como *clausuras*, como cerrojos que obligan y a la vez potencian, paradójicamente, la *creación imaginaria* que rompe y hace ruptura con las sujeciones. “Es la ruptura de esta clausura la que se inaugura con el nacimiento de la filosofía y la política” (pág 23)

En tal sentido, la *ontología de la creación* funciona como ruptura de las *clausuras* del mundo biológico y racionalista, el ser humano se *autotrasciende* así mismo por y desde la imaginación y el imaginario social. “El hombre en consecuencia, es a la vez producto de la evolución biológica y protagonista de la cultura que él genera – y que incide en aquélla -. Se ve ubicado, pues, en el ‘quicio’ de *tres mundos* (*natural, racional y creativo*), los cuales, sin embargo, de ninguna manera hay que entender al modo platonizante. Es una situación paradójica: trasciende la naturaleza, (y lo racional), pero no lo abandona. Se caracteriza así el hombre por esa especie de *triple pertenencia* (*mundos natural, racional y creativo*)”. Y esta *autotrascendencia* producto de la creación (autocreación) y de la imaginación se expresa en ese círculo de geometría plana con tres puntos no colineales, según Castoriadis, que la agencian, tres puntos que los describe y enuncia así: (1). Hay lucha y contestación en la sociedad; (2). Hay interpretación y elucidación de esta lucha; (3). Existe la intención y la voluntad política de quien dilucida e interpreta.

Los anteriores tres puntos los podríamos intentar traducir de la siguiente manera: en la sociedad, la realidad o el mundo se expresan conflictos, pugnas o luchas entre versiones, ideologías o sujetos (incluso al interior de sí mismo) que necesariamente implican una respuesta, una contestación de unos hacia otros. Es una ‘pelea’ o disputa por el orden simbólico, de representación y de institución que necesariamente debe ser interpretado para su comprensión y evidenciar sus formas de operar o funcionar; pero dicha interpretación de la lucha y de sus contestaciones suponen a alguien que lo hace con una intencionalidad política explícita. Lo cual implica una construcción de sentido, tanto de las pugnas como de las interpretaciones desde un sujeto que lo crea o lo imagina.

Pero dicha triada de elementos no funciona como un esquema lineal de causa y efecto, donde para que suceda lo uno obligatoriamente debe darse primero lo otro, como en el positivismo, por el contrario esta ontología propone una *lógica magmática* o el asumir a lo humano, la sociedad y la ciudad como *magma*. Esta idea propone que existe en lo social-humano las dimensiones de lo lógico (la razón) y de lo poiético (la imaginación) como fundamento, teniendo claro que existen no en relación de subordinación una de otra, sino en una inmanencia e inherencia conflictiva y creativa.

“El magma es el proceso que al surgir, al hacer ser lo que no existía, es”, es un movimiento de creación y deconstrucción constante impulsado por la imaginación, es algo que existe sin ser definitivamente acabado, sin ser un punto final; si así fuera, la ontología de la creación fenece. En tal sentido, esta ontología “ha cambiado fuertemente la concepción dominante de la ciencia según la cual **ser significa ser determinado**”.

La *ontología de la creación*, en este orden de ideas, significaría el asumir la imaginación, el imaginario o la significaciones imaginarias sociales como aquella condición de lo humano e histórico social que crea nuevos mundos o realidades, y que

a su vez configura, transforma o derrumba la institución o lo instituido. De ahí que sea, en su 'juego' magmatico, una *institución instituyente*, en palabras de Pierre Bourdieu, una *estructura estructurante*. Ontología que concibe lo humano y la ciudad en tanto *imaginación* (ruptura, cambio) que crea y recrea la *institución o lo instituido* (el orden social).

II.

Una constatación de los desarrollos de la ciencia social y natural de los últimos tiempos, ha sido su propia referencia como saberes o conocimientos profundamente parcelados y limitados de cara a la comprensión o explicación del mundo o la realidad. Diríamos con Morin que ese saber disyuntivo, simplificador y ciego de la ciencia moderna esta en profunda reflexión, esta redefiniendo sus linderos, sus conceptos y sus objetos. Esta constatación es la fuente de Fabio Giraldo, de sus debates con la economía y sobre todo de sus límites comprensivos en tanto saber social, lo que lo ha obligado a transitar una búsqueda de un *pensamiento integral* (pág 25) o de la *complejidad ontológica* (pág 55). Dicha búsqueda ha tenido mojonos académicos e intelectuales importantes que le han permitido ir configurando, de un lado, un proyecto de investigación de largo plazo y, de otro lado, un *corpus* epistemológico y conceptual interesante y potente. A manera de reseña me detendré, esquemáticamente, a señalar dichas claves que considero fundantes en la propuesta del autor.

Siendo Giraldo un economista de profesión, ha sido muy fuerte la influencia que Lauchlin Currie ha ejercido sobre su pensamiento, quizás en tres elementos a señalar: Uno de ellos tiene que ver con el hecho de que este pensador no cayó en la polarización (estéril) entre teoría y práctica; en esa disociación epistemológica e incluso división del trabajo intelectual (los que piensan y los que hacen). Si bien para Currie la tensión se expresaba entre Estado y Mercado (teoría y práctica), es significativo su llamado a evitar dicha disyunción, de ahí que sea muy llamativa su formula de economía mixta bajo el siguiente argumento: "con tanto mercado como sea posible y con tanto Estado como sea necesario" (pág 26), "tanta competencia como sea necesaria para dinamizar las fuerzas del mercado y tanto Estado como se necesite para corregir sus distorsiones" (pág 28). Argumento que piensa la interdependencia de ambos sin negar su lugar particular en la relación.

El segundo elemento heredado de Currie es la relación o el dialogo que debe establecerse entre *la economía, el espacio y el territorio*, que a su vez implican las preguntas básicas de la economía: qué se produce, quién, para qué, para quién; es decir, una indagación no solo por las fuerzas del mercado en sí misma sino por los sujetos y su lugar. Lo anterior supondría una fuerte reflexión y remesón en los paradigmas clásicos de la economía como saber o entidad autónoma y neutral del mundo social, de ahí que el tercer elemento sea una profunda critica

A mayor profundidad en las recetas economicistas mayor dificultad para la vida de las personas. Con la máscara de la ciencia se dejaron de lado los valores y la política fue reemplazada por una supuesta técnica neutral que podría actuar sobre la sociedad con independencia de sus pugnas, pactos y acuerdos (pág 30)

Es decir, el pensamiento integral estaría constituyéndose en la trascendencia de las fronteras o límites disciplinarios, de sus esquematismo y reduccionismos que solo alcanzan a comprender las dinámicas sociales o sus ‘objetos de estudio’ previamente identificados y nombrados. La ciencia moderna en su afán de indagar y ahondar en la especificidad de los objetos de estudio (su esencia primigenia, quizás) parceló, dividió o ‘repartió’ dimensiones de la sociedad y de lo humano en las disciplinas, fomentando, así mismo, cierto extrañamiento y sordera académica entre ellas. De ahí la aventura de Giraldo. Pero, no solo será Currie su fuente de inspiración e información, nuestro autor ha recurrido a los desarrollos del *pensamiento complejo*, en sus diferentes *versiones* como se puede observar, para configurar su pensamiento integral o complejidad ontológica; valga precisar el lugar que ocupan estas *versiones de la complejidad* en la propuesta de nuestro autor.

Un primer elemento al respecto de la complejidad bien interesante, en los planteamientos de Giraldo, es la evidencia de variados y diversos ‘enfoques’, ‘perspectivas’ o ‘versiones’ que sobre el tema existen. Giraldo señala que de largo tiempo ha tenido cercanía con dos pensadores que han abordado el tema de la complejidad, Castoriadis y Morin, pero advierte que el pensamiento del primero implica “una buena formación cultural”, debido al cruce de conocimientos y saberes que este pensador usa, lo cual obliga el manejo de la sociología, política, economía, antropología, psicoanálisis y ciencia. De ahí que opte por la ‘versión’ de Edgar Morin, sin olvidar que los fundamentos ontológicos (filosóficos) descritos en el primer aparte están soportados en Castoriadis. Sin embargo, es importante explicitar, hasta donde es posible, estas versiones sobre la complejidad en el sentido de que nos ubica el lugar que para su propuesta tienen, las cuales podrían ser ‘clasificadas’ de la siguiente manera: *complejidad filosófica* (ontología de la creación – Cornelius Castoriadis); *complejidad como método* (Edgar Morin); *complejidad como ciencia* (Ilya Prigogine, Gerald Edelman, Stuart Kaufman), y *complejidad como cosmovisión* (Gregory Bateson, Fritjof Capra). Estas cuatro versiones de la complejidad aparecen mencionadas en el texto en diferente orden de profundidad expositiva, lo cual hace un tanto difícil su reseña, además de la dificultad de conocimiento que sobre los temas que aborda, sin embargo, intentare exponer cómo se manifiestan estas versiones en la propuesta de Giraldo.

La *complejidad como ciencia* es una referencia que él hace para señalar que aún en las llamadas ciencias naturales, en este caso la biología y, sobre todo, la neurociencia fenomenológica de Edelman, se asume el tema de la conciencia como objeto de trabajo trascendiendo los parámetros médicos y cognitivos positivos de la comprobación, recurriendo a la noción de inconsciente de Freud. Se plantea que se “concibe al fenómeno de la conciencia como un proceso integrado donde cada estado consciente es un todo y no puede descomponerse, pero su unidad configuran una realidad inevitable”(pág

50), que a su vez tiene que ver con el cerebro y el cuerpo, que son flujos constates de pensamiento y de relaciones que no son de fácil 'captura científica' – método clásico -, que además, siguiendo a Stuart Kauffman “ello no es debido solo a la incertidumbre cuántica o al caos determinista, sino a una razón diferente e igual de – o aún más – profunda: la emergencia y la persistente creatividad de que está dotado el mundo”(pág 46). Pero los detalles de los desarrollos en estos ámbitos científicos son a manera de 'inventario', ya que el autor no se centrara en ellos, son una referencia informativa.

En relación a la *complejidad como cosmovisión* se expone una crítica de hondo calado, asumiendo el autor que las versiones de esta idea podrían ser llamadas también 'sistémicas', en las cuales la noción de *holismo u holístico* supone cierta 'igualación' de todas las especies humanas, en la cual el hombre es solo una “hebra” de la vida. Y de otro lado, no es claro el manejo de la tensión entre el todo y las partes, planteando que dicha versión “no habla de articular los distintos estratos del ser ente total – físico, biológico, e histórico social – de manera consistente, estableciendo la especificidad y diferencia de cada uno de ellos”(pág 43), lo cual supone que el holismo o lo holístico es todo, cosa que el autor no comparte.

De otro lado y como lo mencione anteriormente, para el autor la *complejidad filosófica*, es decir, la *ontología de la creación*, es su fundamento profundo a la hora de elaborar y configurar su propuesta de comprensión de la ciudad; propuesta que parte de una crítica a cierta filosofía moderna que pretende una *determinidad* – esencia y teleología del mundo – que abandona las emergencias, incertidumbres, la creación y la imaginación. De esta manera y acudiendo al psicoanálisis freudiano y su teoría del inconsciente, entendido como aquello que “existe y no existe al mismo tiempo... ese flujo perpetuo de representaciones, afectos y deseos. Es una forma no física sino imaginaria, que se crea y destruye en el proceso donde ocurre el flujo perpetuo. Hay una emergencia, un surgimiento y así es como existe”, Giraldo nos propone la lógica *magmatica o de los magmas* para comprender el ser humano y la ciudad, lógica ya reseñada en el aparte uno.

De la versión de la *complejidad como método*, esgrimida por Morin según nuestro autor, valdría la pena extraer un fragmento del texto que nos indique las consideraciones que se tienen para el trabajo con el autor francés. Se dirá que

La reflexión de Morin ofrecía grandes ventajas. El ha desarrollado una metodología – la complejidad como método – con clara vocación pedagógica para resolver problemas prácticos cuando se quiere trabajar, como ocurre en la casi totalidad de los quehaceres, con grupos multidisciplinares ... Incluso y para evitar discusiones innecesarias y buscando un 'método' práctico para trabajar con el grupo, propuse la noción de complejidad restringida buscando básicamente que se accediese a una forma operativa para visualizar la dimensión funcional de la ciudad a través de poner en relación lo que en la política urbana llamamos atributos, dimensiones, instancias de articulación, regulación y concertación etc, para ir accediendo al conjunto de múltiples interrelaciones existentes entre elementos que estructuran el espacio urbano de una forma física e histórica-social. De esta forma, aplicamos a lo urbano, la idea de Edgar

Morin según la cual “no hay realidad que podamos comprender de una manera unidimensional” ... La versión de complejidad de Morin es quizás la versión más popular, pero no es la única ni la de mayor importancia para abordar en profundidad la problemática de la ciudad; tiene la ‘ventaja’, como lo hemos señalado, de ser más directa y elemental en contraste con la complejidad como ciencia” (págs 38-39).

La anterior referencia al texto, extensa por cierto, es muy ilustrativa del lugar que el autor le da al trabajo de Morin y al de Castoriadis. De un lado, existe una postura epistemológica y política con relación al tema complejidad y ciudad desde la *ontología de la creación*, incluso sustentada en frases lapidarias y contundentes como la de Sófocles – la ciudad es la gente –, la de Castoriadis – es la gente quien crea la ciudad –, y el compartir con el pensador griego-francés la idea de Pericles en su Oración Fúnebre acerca de la polis sobre la creación de lo humano, el ciudadano ateniense que existe y vive en la búsqueda de lo público y ama el bien común. Pero de la misma manera, distanciándose de ciertas versiones (cosmovisión y ciencia), asume el método de Morin como lo más trabajable en términos de grupos de investigación y tareas concretas.

Diría que Morin es una buena invitación para traspasar los límites disciplinares en su crítica a la ciencia ciega, en su invitación a no desechar saberes como el producido en el mundo estético y, en cierta manera, a estar ‘alertas’ con los desarrollos de las ciencias físico-naturales. Pero comparto con Giraldo que “las ciencias naturales no pueden explicar más allá de lo que ellas se proponen y las ciencias sociales aunque participan de la misma aventura en cuanto proceso de creación de lo humano en un momento de su desarrollo, no son reducibles a las ciencias naturales” (pág 55), así aborden la condición de lo humano. Este principio de distinción, no de disyunción, permite delinear los alcances explicativos y comprensivos que se pueden esperar, distinción que en Morin no es evidente y deja la *sensación* de un discurso total sobre el mundo, así se enuncie la ambigüedad y la incertidumbre. De ahí que la complejidad ontológica y la *complejidad restringida (metodológica)* sirvan como referentes de acción.

III.

¿Qué entender entonces por ciudad desde esta versión de la complejidad?. Digamos que la ciudad es la expresión de la imaginación radical y sus significaciones en constante construcción y destrucción de su ser institución, “una institución que no se encuentra hecha de una vez y para siempre. Ella genera y promueve las condiciones para su propia supervivencia, pero también existen rupturas históricas que permiten la aparición, la creación, de una nueva ciudad. Es la tensión entre lo instituido y lo instituyente” (pág 67). Podrían sugerirse dos metáforas que lograsen captar la idea de ciudad, de un lado, recuperar la metáfora de *viaje* como acto de conocimiento y movimiento que permite la imaginación de otros-nuevos mundos (caminar la ciudad inventándola constantemente); de otro lado, la metáfora del *palimpsesto* como aquello que cambia

dejando huellas imaginarias y materiales (la historicidad y la espacialidad de la ciudad en sus ciudadanos). Porque, compartiendo con Giraldo, el crear ciudades desde la *imaginación* de la *complejidad ontológica* no es destruir lo pasado, lo cual significaría la destrucción de lo humano mismo (llama la atención destruir Babdag en la invasión, por ejemplo).

Así, baste recordar: la ciudad la hacen sus gentes, premisa de la *ontología de la creación* y de la *complejidad ontológica*, así en el mundo contemporáneo lo menos común sea una defensa de dicha condición humana, quizás ahí radique la fuerza de esta propuesta. Marco Polo con sus ciudades invisibles le diría al gran Khan

Yo también vuelvo de Zirna: mi recuerdo abarca dirigibles que vuelan en todas direcciones a la altura de las ventanas, calles de tiendas donde se dibujan tatuajes en la piel de los marineros, trenes subterráneos atestados de mujeres obesas que se sofocan. Los compañeros que venían conmigo en el viaje juran en cambio que vieron un solo dirigible suspendido entre pináculos de la ciudad, un solo tatuador que disponía sobre su mesa agujas y tintas y dibujos perforados, una sola mujerona abanicándose en la plataforma de un vagón. La memoria es redundante: repite los signos para que la ciudad empiece a existir. ☺



SU PLACA VEHICULAR
VC-70

AGENCIA AUTOMOVIL
KISS ME LO HAYNO

RESIDENCIAS
156

REVISTA ENTORNO GEOGRÁFICO

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA – UNIVERSIDAD DEL VALLE

NORMAS DE PUBLICACIÓN

ENTORNO GEOGRÁFICO, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, editada con periodicidad anual, publica trabajos científicos que traten acerca de resultados de investigación en el campo o Áreas afines dentro de las Ciencias Sociales y Humanas, o que presenten puntos de vista o avances teóricos, epistemológicos y metodológicos en los diferentes campos de la **Geografía** y la **Educación**. El tipo de publicaciones son:

1. *Artículos de investigación científica y tecnológica*: Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.
2. *Artículo de reflexión*: Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.
3. *Artículo de revisión*: documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia y tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

Acepta para su publicación artículos en español, portugués, francés e inglés.

1. Presentación de manuscritos

Los originales remitidos a ENTORNO GEOGRAFICO deberán ser escritos inéditos, que no hayan sido simultáneamente presentados a otra revista para su selección. Para su admisión han de cumplir con los siguientes requisitos:

Deben ser remitidos al Comité Editorial de la Revista, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle (Ciudad Universitaria Meléndez, Edificio 384 piso 1) en soporte informático Word 1997-2004 acompañado de dos copias impresas; o pueden enviarse a los siguientes correos electrónicos: entornogeografico@univalle.edu.co

Los artículos deben tener una extensión máxima de 30 páginas y mínima de 15, en formato carta a espacio 1.5, incluyendo la bibliografía. Deben estar escritos en letra Times New Roman tamaño 12 puntos. Después del título del texto debe ir el nombre completo del autor o autores y sus datos (nombre, nivel de formación académica especificando el título más avanzado, teléfono, dirección electrónica, institución a la que pertenece y cargo que desempeña).

El título de los artículos debe presentarse en español y en inglés y debe adjuntarse un resumen (abstract) del texto no mayor a 200 palabras en los dos idiomas. Seguido al resumen deberán aparecer las palabras clave (máximo 5) que rápidamente permitan identificar el tema del artículo. De igual forma después del resumen y las palabras clave se deberá presentar el sumario del artículo. Por ejemplo: 1.Introducción, 2....., 3.....4.Conclusiones y 5. Bibliografía. En caso de que lleve notas aclaratorias, éstas deberán ir a pie de página.

Los cuadros, gráficas, fotografías y otras ilustraciones deben entregarse en originales indicando claramente la fuente y el orden de presentación en el texto.

Las citas bibliográficas han de hacerse de acuerdo con el modelo Harvard, es decir: poniendo entre paréntesis el apellido del autor, la fecha de edición y en su caso el número de página. Por ejemplo: (Harvey, 1999:13). Si la cita no es textual, sino que se parafrasean los planteamientos de un autor(a) se omite el número de página, en ningún caso se insertaran notas a pie de página en las cuales figure la referencia bibliográfica completa, la cual solo debe aparecer en la bibliografía final, de la siguiente manera:

Libro de un solo autor: (nótese que el nombre del libro debe aparecer en cursiva)
Soja, Edward (1989), *Las geografías postmodernas*, Londres, Verso

Libro con dos autores: (nótese que el nombre del libro debe aparecer en cursiva)
Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000). *Imperio*. Cambridge: **Harvard University Press**.

Más de dos autores: (nótese que el nombre del libro debe aparecer en cursiva)
Bonacich, Edna; Smith, Mark y Hunt, Kathy (1999). *The Economic Basis of Ethnic Solidarity: Small Business in the Japanese American Community*. Berkeley: University of California Press.

Solo cuando son seis autores o más se pone el apellido y nombre del primer autor y la sigla et.al.

Varias referencias del mismo año: (alfabétice por título señalándolo con letras por orden alfabético; nótese que el nombre del libro debe aparecer en cursiva)
Gallimore, Ronald (1983a). *A Christmas Feast*. New York: Oxford University Press.

Gallimore, Ronald (1983b). *Holiday Gatherings in the Pacific Northwest*. Berkeley: University of California Press.

Trabajo enviado para publicación o no publicado:

Loredo Narciandi, José Carlos (Manuscrito no publicado). *Teoría de la involución: Un viaje alucinante al fondo de la mente* (Ken Russell, 1980).

Materiales en archivos: (si no dispone de fecha, introduzca “sin fecha” en lugar del año; si desconoce el autor, introduzca el nombre de la colección; intente dar el mayor número de detalles sobre la misma y su localización), normas de instituciones, leyes e informes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, los siguientes son algunos ejemplos al respecto:

Manuscritos Egmont (Sin Fecha). Colección Phillips. University of Georgia Library, Athens.

Ley 5/2005, de 20 de diciembre, Integral contra la violencia de género de la Comunidad de Madrid. Jueves 29 de diciembre de 2005, Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid (BOCM) nº 310, Madrid, España.

AIBR (2001). Acta de Constitución de la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid, 24.11.2001. Registro Nacional de Asociaciones, Secretaría General Técnica, Ministerio del Interior, Madrid, España.

Capítulo en un libro con editor(es), Editor/Compilador/Coordinador como autor: (en caso de coordinadores se sustituirá “Ed.” por “Coord.”; en caso de compiladores se sustituirá por “Comp.”; nótese que el nombre del libro debe aparecer en cursiva)

López Levi Liliana (2006). Geografía y ciberespacio, en Tratado de Geografía Humana. Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. Ed. Anthropos, México. Pág.536 -556

Artículo en revista:

Seguir con las mismas consideraciones sobre el nombre de los autores; nótese que el nombre de la revista y el volumen, no así el número se encuentran en cursiva. Ejemplo:

Aparicio, Casado Elena (1999). Vueltas con el sujeto del feminismo, en Revista Política y sociedad Nº 30, 1999. Madrid. Pág. 73 - 91.

Diccionarios o enciclopedias:

Se pone primero el nombre del autor o editor (“Ed.” entre paréntesis cuando es editor). Después del título del diccionario o enciclopedia y después de un espacio se pone entre paréntesis la edición si no es la primera, coma y el volumen consultado. No se pone página ni vocablo.

Tesis, conferencias y comunicaciones:

Rodríguez, Alexandra, (1989). La ciudad letrada y otros demonios. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Educación Universidad del Cauca.

Medios electrónicos en internet:

Si es un artículo que es un duplicado de una versión impresa en una revista, se utiliza el mismo formato para artículo de revista, poniendo entre paréntesis cuadrados “[Versión electrónica]” después del título del artículo. Si la revista no está publicada en versión impresa, sino que es una revista virtual, se utiliza el mismo formato, poniendo entre paréntesis cuadrados después del título de la revista “[Revista virtual]”. Si es un documento que no pertenece a una revista sino que aparece en una página web de otra persona o institución, se escriben después del título los demás datos que se tengan. En los tres casos se escribe al final “Consultado el”, la última fecha en que se consultó dicha página (en el formato “[día] del [mes] del [año]”), espacio, “en el URL”, espacio, y el URL completo comenzando con “http//” de tal manera que el lector pueda copiar dicho URL en su pantalla y obtener el mismo documento. No se pone punto final después del URL. Todos los URL que aparezcan en la lista final de referencias deben verificarse directamente en pantalla antes de enviar el artículo a la revista (se selecciona el URL, se hace Control+Clic y debe aparecer el documento en pantalla. Si esto no sucede, hay un error en el URL). Por ejemplo:

Albaladejo, Tomás (2000). El texto político de escritura periodística: la configuración retórica de su comunicación. En <http://www.ucm.es/info/circulo/no1/albalade.htm>. Accedido el 19 de Agosto de 2005.

Citas en el cuerpo del artículo

Las notas al pie del artículo deben restringirse a aquellas que ofrezcan comentarios o información sustantiva, aclaratoria o conceptual. Pero en el caso de la citación de fuentes que se restringen a información bibliográfica se hará de la siguiente manera. Justo después que se ha citado la obra de un autor ponemos entre paréntesis, al lado de la cita, el apellido del autor y el número de página citado.

2. Evaluación de manuscritos

Entre otros, los evaluadores tendrán en cuenta los siguientes aspectos:

Novedad del tema

Relevancia social de la temática

Relevancia para el saber geográfico, la educación y las ciencias sociales.

Estructura lógica y coherencia del artículo

Coherencia entre el eje temático y los puntos del artículo

Argumentación, orden y lógica de exposición- Desarrollo argumental del texto

Bibliografía relevante y actualizada

Los evaluadores dispondrán de un plazo de 30 días para emitir su concepto sobre el artículo: Este concepto puede ser:

Aprobado sin recomendaciones

Aprobado con recomendaciones

No aprobado

Los artículos son sometidos a evaluación anónima de al menos dos pares académicos. Una vez evaluado el documento propuesto, el autor o autores recibirán la evaluación para su revisión y ajuste. Tendrán un plazo de 15 días para devolver el artículo debidamente revisado. A juicio de los primeros evaluadores o de los editores, el artículo corregido podrá ser enviado a nueva evaluación por los primeros evaluadores o por otros distintos.

En caso de ser *Aprobado con recomendaciones*, se le enviará una carta al autor o autores, anexando dichos conceptos. Los autores deben hacer las correcciones y devolver el artículo (corregido) en un plazo máximo de 15 días.

Los autores recibirán dos ejemplares del número en el que participaron.

El autor (es-as) debe manifestar por escrito su consentimiento para publicar el artículo en los medios de difusión que la revista tenga, de acuerdo con los marcos jurídicos e institucionales aprobados.